

## *De la dictadura a la democracia* Clara Zetkin 1919

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Through Dictatorship to Democracy](#)”, en [Clara Zetkin Archive – MIA](#). Publicado por primera vez en inglés como panfleto en Glasgow por Socialist Labour Press hacia 1926, traducido [al inglés] por Eden y Cedar Paul pero no fechado. El texto en alemán parece redactado en 1919 según sugerencia de Einde O’Callaghan)

En un artículo reciente titulado *Democracia versus dictadura*, el camarada [Kautsky](#) se opone a la dictadura del proletariado y del campesinado tal como se ha establecido en Rusia mediante el derrocamiento bolchevique de la autoridad estatal. Expresa su desacuerdo con los puntos de vista de los socialistas que han sostenido que en las circunstancias existentes esta dictadura está históricamente justificada. En lo esencial, las opiniones de Kautsky son idénticas a las publicadas recientemente por Mártoov, un camarada menchevique, en su escrito *Marx y el problema de la dictadura del proletariado*. Mi respuesta a la crítica de Kautsky a los bolcheviques es la siguiente:

### *El bolchevismo y la mano dura*

El uso de la mano dura es la característica esencial de la actividad bolchevique. Esto no es ideal, sino inevitable. Puede ser contraria a las prescripciones de la democracia y, sin embargo, sirve a los intereses de ésta. Si, para todos los que viven en Rusia, la democracia ha de convertirse en una realidad socialista que difumine la energía, los bolcheviques no pueden escapar a la necesidad de sacrificar los derechos de ciertos individuos y de ciertos grupos sociales como medida transitoria. Que esto ocurra es una característica inevitable de la evolución histórica. La democracia tiene una doble naturaleza, siendo simultáneamente medio y fin de la evolución histórica. Como fin o meta de la evolución histórica puede entrar en conflicto consigo misma como medio de la evolución histórica. La dictadura del proletariado y del campesinado en Rusia lleva la marca de esta contradicción. Las voces quejumbrosas de Rusia, las críticas pronunciadas por los adversarios del “bolchevismo” en otros países, nos aseguran que desde que los bolcheviques llegaron al poder han infringido y sacrificado en todas partes los principios democráticos. La democracia, se nos dice, ha sido repetidamente pasada por alto: con la disolución de la asamblea constituyente; con las privaciones de derechos civiles anunciadas en la constitución soviética; y en la declaración del terror masivo. Sin duda. Pero sin esas infracciones, ¿podría haberse salvado la revolución, podría haberse llevado a cabo una etapa más, los revolucionarios podrían haber seguido trabajando por el socialismo, que es el único que garantiza la democracia para todos? Esta es la pregunta crucial, y para mí la respuesta es evidente, teniendo en cuenta las circunstancias que rodean a la revolución rusa.

### *Disolución de la asamblea constituyente*

Sostengo que la disolución de la asamblea constituyente, lejos de suponer un sacrificio de la democracia, la hizo más efectiva. No cabe duda de que esa asamblea había sido elegida sobre la base de un sufragio democrático, pero las elecciones habían tenido lugar antes de que las consignas burguesas y el programa burgués-socialista de

compromiso hubieran perdido su atractivo para las amplias masas de obreros. Tuvieron lugar antes del momento histórico decisivo en el que la revolución de noviembre y la aceptación del gobierno soviético por parte de los obreros, campesinos y soldados organizados, habían “condenado efectivamente como parciales e inadecuados” los programas de las dos fases iniciales de la revolución y de los partidos que habían presentado estos programas. Hay que añadir que, durante los períodos de apertura, el poder económico y social de las clases poseedoras era todavía suficiente para ejercer una influencia considerable sobre los resultados electorales. La asamblea constituyente no podía ser considerada como una expresión no falsificada de las opiniones y de la voluntad de los trabajadores. En la medida en que en Rusia puede hablarse de una voluntad popular, esa voluntad está indudablemente incorporada a las decisiones de los sóviets. ¿Debía el gobierno provisional de los sóviets abdicar de su poder real a favor de la voluntad democrática de la asamblea constituyente? ¿Debía el gobierno soviético confiar la obra de la revolución en manos burguesas, en manos que estaban deseosas de encadenar, es más, de estrangular, a este intruso rebelde? ¿O había que entregar el poder a los social-revolucionarios, que habían demostrado ser demasiado débiles para proteger la revolución? Dar ese paso habría sido tan insensato como criminal.

### ***Vino revolucionario y botellas parlamentarias***

Hay otro punto a considerar. La revolución no había detenido su progreso en el objetivo de una revolución burguesa. Trascendiendo cualquier objetivo de este tipo, había revelado la figura titánica de una revolución proletaria, de una que apuntaba a la reorganización socialista. Si hubieran aceptado el parlamentarismo, los bolcheviques habrían aceptado una institución que, por muy importante que sea, tiene un valor muy limitado; una institución que, incluso en tiempos de evolución pacífica, se ha mostrado evidentemente inadecuada para las necesidades de la lucha proletaria por la emancipación; una institución que, adaptada a las exigencias del orden capitalista, necesariamente no debe satisfacer las necesidades de aquellos cuyo propósito es subvertir ese orden. Es innegable que el proletariado debe obtener todas las ventajas que puedan derivarse de las instituciones parlamentarias. Pero el parlamento es una de esas instituciones estatales de las que un proletariado victorioso no puede simplemente apoderarse y utilizar para sus propios fines. El nuevo vino revolucionario no debe ser vertido en botellas viejas. Desde este punto de vista, el “bolchevismo” estaba ciertamente justificado para sustituir la asamblea constituyente por los sóviets, para sustituir la actividad de una asamblea determinante y legislativa, por la actividad de organizaciones sobre una base democrática lo más amplia posible, y simultáneamente legislativa, administrativa y ejecutiva.

### ***Dictadura proletaria provisional***

Es innegable que la democracia creada por la constitución soviética es incompleta<sup>1</sup>; es incontestable que, por ello, grandes grupos de personas quedan excluidos del sufragio. Pero los críticos parecen olvidar que estas descalificaciones son meramente provisionales, que se aplicarán únicamente durante el período en que persista y deba persistir la dictadura del proletariado y del campesinado. La constitución no deja ninguna duda al respecto. La disolución de la vieja Rusia, el advenimiento de la nueva Rusia, no están todavía tan avanzados como para que el gobierno soviético pueda abolir de un plumazo o de un solo golpe poderoso la propiedad privada de los medios de producción.

---

<sup>1</sup> Puede verse el texto de la constitución en la serie de nuestro sello hermano [Edicions Internacionals Sedov: La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 \(decretos revolucionarios et alii\)](#).

En Rusia aún no ha sonado el timbre de la propiedad privada, aún no ha llegado la hora de la expropiación de todos los expropiadores. Las minorías todavía poseen el poder económico y el poder social, todavía pueden utilizar y abusar de estos poderes contra la inmensa mayoría de los trabajadores. ¿Hay que añadir a todo ello el poder político para que puedan perseguir sus objetivos egoístas desafiando los intereses de la comunidad en general? Despejemos nuestras mentes de frases; dejemos de lado las formalidades; dejemos de reiterar el santo y seña de que “las masas tienen el derecho y el poder” de contrarrestar las maquinaciones antisociales de las minorías poseedoras. ¿No es obvio que, en realidad, las cosas serán muy diferentes hasta que la libertad económica y la igualdad económica hayan dotado a toda la nación de libertad y madurez espiritual? ¿Quién no se reiría de un comandante militar tan imprudente como para enviar artillería y proyectiles como regalo al ejército hostil? Sin embargo, se supone que los bolcheviques cometieron un pecado mortal al negarse a armar y equipar a las minorías reaccionarias para la lucha contra la revolución. Y todo eso en el mismo momento en que la revolución y la contrarrevolución se enfrentaban en un pulso a vida o muerte; cuando la contrarrevolución no sólo era apoyada por todas las fuerzas reaccionarias de Rusia, sino que los gobiernos aliados le proporcionaban tropas, dinero y apoyo moral.

### *Medidas de necesidad militar*

La disolución de la asamblea constituyente, el uso de medidas de fuerza contra los opositores, la declaración del terror masivo, son frutos amargos de la dictadura del proletariado y del campesinado. Deben considerarse como medidas de necesidad militar. “À la guerre comme la guerre”. (En la guerra como en la guerra). Los dirigentes bolcheviques de la Rusia revolucionaria están empeñados en una guerra de una importancia sin parangón. Aquí, las normas morales y políticas de la vida cotidiana fallan. En este escenario colosal, las medidas individuales y los fenómenos individuales quedan empujados hasta la insignificancia. El drama es de una importancia histórica abrumadora, y debe ser aceptado o rechazado como un todo. Quien quiere los fines no debe rehuir los medios. Una revolución proletaria encaminada al socialismo no puede realizarse sin dictadura. Esto es cierto sobre todo en las condiciones existentes en Rusia.

### *Las apelaciones a Marx*

Los poco afortunados críticos de nuestros amigos rusos no rechazan absolutamente la dictadura por principio. Lo que consideran erróneo es el carácter de la dictadura en Rusia. Karl Kautsky se esfuerza en demostrar que la dictadura y la democracia deben ir de la mano. La dictadura no debe sacrificar los principios democráticos, sino que debe realizarlos. La dictadura debe emanar de la democracia. Debe servir a la voluntad de la mayoría y a los intereses de la mayoría. Según los críticos, ninguno de estos requisitos se cumple en Rusia. La pequeña minoría bolchevique, nos dicen, empleando medidas brutales y forzosas, obliga a la inmensa mayoría de los rusos a aceptar la política bolchevique. Esta política, lejos de proteger la revolución, la pone en peligro; lejos de hacer avanzar el socialismo, lo compromete. Este es el núcleo de las embestidas críticas, que se dirigen a una diana que está más allá del “bolchevismo”, que pretenden aclarar, revisar, la teoría de la dictadura del proletariado. Se nos ofrecen cadenas de inferencias lógicas, intentos de un nuevo esbozo del concepto de dictadura, en contraste con la vieja teoría, que es rechazada como “blanquista” o “jacobina”. Por descontado que los argumentos están salpicados de apelaciones a Marx y Engels, y de citas de estos autores. He leído cuidadosamente las exposiciones, pero mi perspectiva general sobre la cuestión, sobre la aplicación de la doctrina al caso especial de la revolución rusa, y sobre el papel desempeñado por los bolcheviques en esa revolución,

permanece inalterada. En lo que respecta a las cuestiones controvertidas de nuestros días, qué importa si los fenómenos históricos de los que Marx fue testigo durante su vida le llevaron a codificar su concepción de la dictadura del proletariado; qué importa si, habiéndose inclinado al principio por una perspectiva “jacobina”, llegó a adoptar posteriormente una visión “evolucionista y parlamentaria”. Con toda la deferencia debida al amplio conocimiento de la teoría marxista del camarada Márto, y a la indiscutible perspicacia con que aplica esa teoría, podemos, no obstante, sentirnos inclinados a cuestionar sus deducciones, y la forma en que contrasta su interpretación de Marx con la dictadura ejercida por los bolcheviques. Pero incluso si creyésemos que Márto tiene razón en lo que respecta a las opiniones de Marx y en lo que respecta a la aplicabilidad de esas opiniones a la situación rusa, hay un simple hecho que hay que recordar, y es que la evolución histórica no se detuvo cuando la pluma cayó de la mano de Marx.

### ***El nuevo capitalismo***

Desde el día en que la pluma cayó de la mano de Marx, la economía capitalista no se ha limitado a crecer, sino que ha mostrado fenómenos completamente nuevos, fenómenos de notable importancia. Para enumerar algunos de ellos, tenemos: la formación de cárteles, trusts y sindicatos; la asunción del primer lugar en la industria por parte de los productos de hierro y acero en lugar de los textiles; la transformación revolucionaria efectuada por las mejoras en la tecnología eléctrica; las interconexiones del capital industrial, el capital comercial y el capital bancario para constituir el capital financiero, y el dominio mundial de este último, etc. En la política interior y en la política exterior de todos los estados más evolucionados puede rastrearse la influencia de un capitalismo más desarrollado y maduro. Aunque en apariencia las comodidades de la vida parecen haber aumentado, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía se ha intensificado en realidad. Entre las clases en pugna se observa una mezcolanza y una confusión de impulsos hacia arreglos de gran alcance y de temor a tales arreglos, de grandes planes y pequeñas obras. Las clases dominantes se inclinan cada vez más por aferrarse al pasado político fugitivo. Constatamos la decadencia del parlamentarismo burgués, y su incapacidad cada vez más evidente para ayudar a la lucha proletaria mediante la libertad por cuestiones decisivas. Sobre todo, nos impresiona la poderosa expansión del imperialismo, con su insaciable sed de dominio mundial, con su armamento desmesurado, sus empresas coloniales y sus guerras, su política extremista de explotación y opresión tanto en el interior como en el exterior.

### ***El marxismo, una doctrina progresista***

¿Quién se atreve a sostener que, frente a los desarrollos de las últimas décadas, Marx, un pensador revolucionario a ultranza, no habría modificado su concepción de la dictadura del proletariado de acuerdo con las enseñanzas de los hechos más destacados? Si suponemos que el camarada Márto tiene razón en cuanto a la teoría que sostenía Marx hace más de cuarenta años, ¿no podemos estar seguros de que Marx habría revisado esa teoría si estuviera vivo hoy? Para Marx, la teoría era algo más que un medio para dilucidar el mundo; era un medio para transformar el mundo. Pero, por esta misma razón, nunca consideró sus teorías como verdades eternas e inmutables a las que debía ajustarse la realidad; para él, la realidad seguía siendo siempre el objeto de la investigación, lo que había que investigar concienzudamente, aquello de lo que se obtenían sus teorías, y de acuerdo con lo cual sus teorías debían modificarse en caso de necesidad. Estoy segura de que, en esta coyuntura, la concepción de Marx de la dictadura del proletariado mostraría muy poca similitud con el ideal manso y humilde, el ideal de aquellos que sólo aspiran a la armonía y a la cooperación de todas las personas de “buena voluntad”, el ideal que

tímidamente se nos presenta en las exposiciones de los adversarios del bolchevismo. La inteligencia revolucionaria de Marx era tan aguda como una espada; su corazón ardía con fuego revolucionario; su voluntad revolucionaria era dura como el acero. Marx fue siempre un luchador revolucionario, un hombre de acción, y no puedo creer que hoy se encuentre entre los críticos del bolchevismo.

Sobre el papel, “la dictadura del proletariado” y “el ideal de la plena democracia” pueden ir unidos con la simple cópula. En el mundo real, es de otra manera. La esencia histórica de la dictadura es el dominio, un dominio descarnado y coercitivo. Sin vulnerar los derechos e intereses de las minorías, es tan imposible como la cuadratura del círculo. La justificación histórica de la dictadura del proletariado radica en esto, en que la dictadura se ejerce en interés de la enorme mayoría de la población, y en que no es más que un medio de transición, ya que pretende suspenderse a sí misma, hacerse imposible, realizar el ideal de la democracia: un pueblo libre, en un país libre y viviendo del trabajo libre.

### ***La perdurabilidad del bolchevismo***

Nuestros antibolcheviques niegan que la dictadura existente en Rusia tenga estas justificaciones. Declaran que la dictadura bolchevique es obra de una minoría insignificante de dogmáticos y fanáticos que, en interés de concepciones partidistas estrechas y de una política partidista estrecha, desean obligar a la enorme mayoría del pueblo ruso a tragarse las prescripciones bolcheviques, ahora y en el futuro, mediante el uso brutal de la fuerza. ¿De dónde sacan los que sostienen tales opiniones la certeza de que la política bolchevique es la de una minoría insignificante de obreros y campesinos rusos? En mi opinión, el número, el estruendo y la pasión de los ataques al gobierno coercitivo de los bolcheviques no deben hacernos sobrestimar el alcance o la importancia de la hostilidad seria a la política del gobierno soviético. En las luchas de facciones, es una vieja experiencia fácilmente explicable, que las minorías que se ven muy superadas en número son propensas a mostrar una violencia peculiar. Es para ellas una necesidad natural convencer al mundo de que, a pesar de la derrota, tienen el poder y la razón.

¿Quién puede negar que muchos obreros, muchos campesinos y, sobre todo, la mayoría de los intelectuales, no comparten los puntos de vista ni apoyan la política de los bolcheviques? Sin embargo, una gran proporción, si no la mayoría, de los proletarios y campesinos que se interesan activamente por los asuntos políticos, apoyan a los bolcheviques, y lo mismo ocurre con los social-revolucionarios de la izquierda. Esta opinión se ve confirmada por el hecho de que aquellos que son, según se afirma, una minoría infinitesimal, aunque se les reprochan errores, actos de violencia, violaciones de los principios, etc., han conservado el poder durante un período considerablemente más largo que el de los gobiernos provisionales de las dos fases iniciales de la revolución. Además, esto ha tenido lugar bajo condiciones de dificultad casi sin precedentes, a lo largo de la terrible prueba de la paz de Brest-Litovsk, y ante la amenaza siempre presente del hambre. Los antibolcheviques pueden decir lo que quieran, pero el mero uso de la fuerza no puede explicar la perdurabilidad del gobierno soviético, que ha durado mucho más de lo habitual en tiempos de revolución. Ninguna minoría cuyo poder se basase únicamente en la fuerza podría continuar, en tales circunstancias y durante tanto tiempo, sentada sobre las bayonetas.

### ***De la dictadura a la democracia***

La persistencia del gobierno soviético, que, según nos aseguraron los confiados profetas, no podría durar más que unas pocas semanas, nos permite inferir con certeza que este gobierno es apoyado por las amplias masas del pueblo ruso. Los bolcheviques,

y los social-revolucionarios de izquierda que cooperan con ellos, constituyen el marco incondicional del ejército revolucionario ruso. Por su disposición a la acción, por su capacidad, inspiran confianza a las masas y las agrupan en su apoyo. La necesidad de la dictadura nos muestra, en efecto, que no hay que subestimar en absoluto el número y la importancia de los opositores al gobierno soviético. Hay que utilizar el poder para reprimir el poder. Nuestra esperanza es que la dictadura del proletariado y del campesinado se mantenga el tiempo suficiente para abolirse cuando haya cumplido su función y alcanzado su objetivo. Porque, mientras que durante los dos períodos iniciales de la revolución el camino de los gobiernos llevaba del bello ideal de la democracia a la dura y cruel realidad de la dictadura, el camino del dominio soviético, por el contrario, llevará de la dura y cruel realidad de la dictadura al bello y realizado sueño de la democracia.

Serie Clara Zetkin, escritos



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)